

PANEGIRICO

*Formada  
razon*

—DE LA—

# MADRE SMA. DE LA LUZ

PREDICADO

—EN LA—

STA. IGLESIA CATEDRAL DE LEON

Por el Sr. Cura

D. TIBURCIO MEDINA,

*En la solemnisima funcion  
que hizo el Ilmo. Sr. Obispo y V. Cabildo de esta  
Diócesis, el 2 de Julio del presente año.*

—LEON—

IMPRENTA DE J. VILLALPANDO.

1888.

## Censura y Aprobacion

ILMO Y RMO. SEÑOR:

El Panegírico de la Madre Sma. de la Luz que V. S. I. se ha dignado de poner bajo mi censura, no contiene ninguna cosa contraria al dogma ó á la moral católica.

Dios guarde á V. S. I. muchos años.

LEON, JULIO 12 DE 1888.

*Ponciano Perez.*

Julio 12 de 1888.

Vista la anterior censura: concedemos nuestra licencia para que se imprima el Panegírico á que se refiere; con calidad de que no vea la luz pública sin que previamente sea cotejado el impreso con el original, por el mismo Sr. Censor, y de que se inserte esta licencia.

Así el Ilmo. Sr. Obispo lo decretó y firmó.

M. F. EL OBISPO.

FRANCISCO DE S. GINORI,  
Pro-Srio.

Elegi et sanctificavi locum istum, ut  
sit tibi nomen meum in sempiternum,  
et permaneant oculi mei, et cor  
meum cunctis diebus.

2.º Paralipom. Cap. 7.º v. 16.

Yo escogí y santifiqué este lugar,  
para que en él esté mi nombre, y per-  
manezcan en él para siempre mis  
ojos y mi corazón.

CATOLICOS Leoneses, queridísimos hermanos: El  
dos de Julio ha sido para vuestro pueblo por más de  
un siglo, un día santo de gratísimos recuerdos y de gran-  
des y vivas esperanzas. Día insigne que consagrais con  
solemnísimo culto á Nuestra Augusta Patrona la Madre  
Santísima de la Luz, presentándole al pie de sus aras el  
justo homenaje de gratitud y alabanza por el adveni-  
miento á esta ciudad de su Imágen bendita y prodigiosa,  
así como por los innumerables favores que se ha dignado  
dispensaros.

El Venerable Pontífice y el Senado Ilustre y dignísimo  
de esta santa Iglesia, fueron designados en suerte y por  
especial dignacion de la Excelsa Madre para hacer tan  
grande solemnidad, y yo fui llamado para anunciaros la  
divina palabra; y vedme aquí delante de vosotros en la cá-  
tedra del Espíritu Santo para desempeñar este sagrado  
ministerio, sin duda alguna en la situacion más difícil y  
angustiosa de mi vida, pues nunca como ahora habia sen-  
tido sobre mí todo el peso de mi insuficiencia; pudiendo  
apenas en estos instantes darne cuenta de lo que siento  
y de lo que pienso, no sé lo que deba deciros.

Panegirista de la Madre Santísima de la Luz, quisiera  
cantar hoy sus grandes misericordias, quisiera magnificar  
hasta los cielos su amor inmenso á este su pueblo esco-  
gido; mas ¡oh dolor! mis ojos miran con lágrimas y con

PANEGÍRICO DE LA

asombro vuestra desolacion, vuestro quebranto y esos tristes escombros en que por justo juicio del Señor acaba de ser convertida la mitad de vuestra populosa y hermosísima ciudad. Leon ahora no es ya la ciudad de ayer y así no sé que pueda deciros ¿el Santuario deberá hoy resonar con los cantares y alabanzas de la Madre Divina, recordando dulcemente sus favores, ó mas bien con los gemidos del dolor y clamores de vuestro arrepentimiento? ¿esta ciudad será aún el lugar escogido y santo en que resplandezcan las misericordias del cielo como en días más felices é inolvidables, ó ha de ser para siempre cual se presenta, teatro espantoso de las divinas venganzas? ¿vosotros en la presencia del Altísimo y de su Santísima Madre sois todavía hijos de su amor y maternal ternura, ó por vuestros pecados objeto de su justísima y terrible indignacion.....?

Yo me hallo conmovido en lo mas profundo de mi alma, y trastornado mi corazon lo siento dividido entre el consuelo y el dolor, entre el temor y la esperanza.

Ministro del Señor, cubierto de confusion y sobrecogido de espanto, humillando mi frente hasta el polvo adoro en silencio las severísimas determinaciones de la inexorable y divina justicia sobre vuestra gran ciudad, yo debo temblar y temer, y vosotros conmigo, sus terribles y justísimos castigos. Mas en los días amargos del dolor y del infortunio ¿no debe el corazon esperar y buscar con ansia el alivio y el consuelo? en las noches negras y tempestuosas ¿no deberemos suspirar por la luz del nuevo día? y en el tiempo de la justicia cuando el cielo descarga sobre nosotros sus iras ¿qué debemos hacer sino pedir, llamar y esperar prontamente en nuestro favor su misericordia? Sí, hoy debemos implorar aquella misericordia inefable y grande del Señor cuyo solo recuerdo mitigó su furor en la noche de sus venganzas, aquella misericordia que defendió vuestra vida, para que no fuera arrastrada por las impetuosas corrientes á los abismos de la muerte, aquella grande y antigua misericordia en fin, que aplaudieron vuestros padres, que celebraron las generaciones que sobre esta tierra fueron antes que vosotros

MADRE SMA. DE LA LUZ.

y por la cual para consolarnos en estos días de amargura, en estos días de sufrimiento y de prueba, fué escogido y santificado este lugar para que en él esté y para siempre el nombre glorioso de la Madre Virgen, para que en él permanezcan fijos sus ojos compasivos y sutierno y maternal corazon.

Este es el pensamiento sagrado que en ocasion tan solemne pretendo desarrollar para disipar con la luz de la palabra divina los negros y horrorosos recuerdos de aquella noche tempestuosa; y para levantar sobre el quebranto y desolacion de vuestra alma, hasta más allá de los cielos, el edificio inmortal de vuestras esperanzas.

Mas no abriré mi boca, una sola palabra no se escapará de mis lábios si el Espíritu Divino no me protege con su gracia, que no me atrevo á pedir, pues soy indigno de levantar los ojos al cielo. Mas vosotros llevad hasta el trono de sus misericordias vuestra férvida plegaria y pedido para mí el debido auxilio del Dios que habita en la luz inaccesible, presentando la mediacion poderosa de María Madre del temor y de la esperanza, saludándola con el ángel llena de gracia.

Elegi et sanctificavi etc.

En aquella maravillosa vision en que la tiernísima Virgen vestida de hermosura y coronada de luz, declaró su voluntad soberana de ser invocada y bendecida en esa Imágen Sacratísima, prometiendo solemnemente su gracia y singular proteccion á los que con fé sincera y ardiente amor la venerasen, escogió tambien para sí un nombre, que pudiera decirse desconocido hasta aquella fecha, título misterioso y sublime, alta expresion de su excelsa dignidad y que nos descubre su incomparable grandeza. ¿Y cuál es éste nombre escogido? ¿cuál es éste nuevo y precioso título de su propia é incomprensible gloria? oídlo:

*Madre Santísima de la Luz:* y por tres veces manifiesta que quiere ser honrada con este nombre: y en el siglo pasado como en el presente, en la Europa como en la América, ha sido aclamada y bendecida con este nombre admirable; y en esta ciudad y en esta Diócesis pudiera decirse que María Madre de Dios no es invocada, no es ensalzada sino con este título gloriosísimo de Madre Sma. de la Luz. ¿Y cuál otro pudiera ser para nosotros de mayor consuelo, y más amable, y más santo y más grande que éste? ¿Qué quereis decir de María? os preguntaré con el inmortal Obispo de Valencia, Santo Tomás de Villanueva ¿quereis decir de María Virgen, que desde el primer instante de su vida es pura, purísima, y más que los ángeles del cielo? ¿quereis decir que su alma santa es más hermosa que la aurora, y que la luna, y más blanca que las nieves inmaculadas del Carmelo? ¿quereis aplaudirla como Virgen inocente, humilde, mansísima, enriquecida con todos los divinos carismas y con todas las virtudes? ¿quereis con la Iglesia santa saludarla Madre amable, y admirable, Madre purísima y castísima de Jesucristo nuestro Criador y Salvador? pues llamadla Madre Santísima de la Luz y con ese solo título todo lo decís; él solo vale por otros mil y mil con que la aclaman y beatifican las generaciones y los pueblos, vale por el altísimo y dignísimo nombre de Madre del Divino Verbo, Dios de Dios y Luz de la eterna Luz.

Los siglos y las generaciones, la historia y la poesía no han podido inventar un título más sublime que éste: *Madre de Dios*. Dios mismo, dice San Anselmo, no ha inspirado un nombre más excelso, á excepcion del suyo propio, que el de Madre de Dios; y yo puedo decir, que despues del santo y admirable nombre de Madre de Dios, solo María pudo inspirar el título misterioso y sublime de Madre Santísima de la Luz, con que este pueblo la reconoce y la invoca.

Nombre sacratísimo, con que la aclamaron nuestros padres en todas las adversidades y peligros, y ella los escuchaba y les era propicia; nombre santo con que diariamente llamamos en nuestro auxilio á la Reina de los

cielos para inclinar hácia nosotros su bondad maternal y su ternura, nombre admirable, en fin, que al desprenderse de nuestros lábios deja regocijada el alma y henchido el corazon de esperanzas.

Y con el título de Madre Santísima de la Luz, con este nombre sagrado propio de la incomprendible dignidad de María, tambien estan con nosotros sus ojos de misericordia.

En la noche tristísima de nuestra vida estos ojos bellísimos son para nosotros dos estrellas de magnitud incomparable, siempre brillantes en el firmamento de nuestras esperanzas, que nos ilustran y dirigen nuestros pasos en el erial de nuestra mísera existencia. Su luz prodigiosa nos inspira el candor y la virtud, y nos eleva y nos sublima á las altísimas regiones de lo infinito. No hay quien pueda resistir el encanto, el hechizo de sus miradas; el corazon desfallece y se liquida: el mismo inspirado Esposo de los cantares apostrofando á su dulcísima Esposa la decia: hermana mia, esposa mia, aleja de mí tus ojos porque una sola de sus miradas ha herido mi corazon.

Son tus ojos dulces y hermosos, dice el Espíritu Santo, como los ojos de la paloma y ¿por qué solo con estos son comparables? porque los ojos de la paloma; son inocentes y limpios, y los ofenden las sombras de la noche; ellos no se abren sino solo á la luz del día. Así los ojos de la divina Madre no pueden abrirse, no pueden fijarse, no pueden permanecer sino solo en los pueblos y las naciones donde brilla la luz del Evangelio. Y como los ojos del águila que desde las inmensas alturas del cielo defienden con sus miradas el nido donde viven sus polluelos, así María desde la altura inaccesible del emíreo sobre cuya luminosa cumbre se levanta el trono inmortal de su grandeza, tiene fijas sus miradas sobre los pueblos que la reconocen y la invocan, que la honran y la bendicen, y con sus ojos los protege y los defiende.

Y en verdad ¿quién sino María ha defendido y sostenido inviolable y santa la fé de nuestros padres contra los fuertes ataques del error, replegando hasta el abismo sus impuras y pesadas sombras? ¿por quién sino por Ma-

PANEGÍRICO DE LA

ría en esta ciudad y en nuestra Diócesis se admira viva y ferventísima la piedad católica? ¿por quién sino por María, la semilla de la palabra divina se desarrolla entre nosotros prodigiosamente, ofreciendo todos los días los óptimos frutos de la virtud? ¿Y acaso el hombre enemigo ha podido sembrar la zizaña en nuestros campos, rompiendo el vínculo precioso del amor immaculado que íntimamente estrecha nuestros corazones? No; y ni la cátedra pestilente de la mentira ha podido aún levantarse, ni los enemigos de nuestras creencias han podido alcanzar un solo triunfo, porque María solícita y cariñosa nos protege desde las alturas del cielo, valiéndonos más las dulces miradas de sus ojos que brillantes y disciplinados escuadrones: y si María está con nosotros ¿qué podemos temer? y si ella nos defiende ¿quién nos podrá atacar y combatir?

Ella tiene á la vista los males incontables que nos rodean por todas partes, las miserias que reportamos y las desgracias que arrancan lágrimas de nuestro corazón; desde que tocamos los dinteles de la vida hasta que llegamos á la orilla del sepulcro.

Miran sus ojos todo lo que sufrimos, todo lo que lloramos, para sostener nuestra debilidad en medio del abatimiento; para darnos su gracia y sus consuelos y levantar nuestro corazón hasta el empíreo en alas de la esperanza.

Con nosotros están pues, los ojos de María ¿no es verdad? y somos felices, felicísimos teniendo hasta hoy en nuestro favor sus maternales miradas. Mas decidme, por ventura podrán fijarse en la una parte el nombre y los ojos de una Madre, y en la otra distante y muy remota su amante y compasivo corazón? No; responderéis, y con justicia; de ninguna manera puede esto decirse y ni aun pensarse sin ofender en lo mas vivo la ternura y cariño de una Madre y mas de una Madre divina como es María. Y ¿dónde está el nombre de su dignidad inefable? ¿dónde el título propio de su inmensa gloria? Aquí; aquí en este lugar escogido, me respondeis aquí está el nombre de la Madre Santísima de la Luz aquí,

MADRE SMA. DE LA LUZ.

aquí están sus ojos de misericordia. Pues si está el nombre de la Madre Virgen y si aquí brillan sus ojos, luego aquí está también su corazón.

Mas ¿dónde, me decís, dónde está con nosotros ese mar inmenso de los divinos carismas? ¿dónde ese abismo insondable de indecibles misericordias? ¿dónde ese firmamento hermosísimo de nuestras inmortales esperanzas? ¿dónde? ¡ah, hermanos míos, aquí lo teneis á los ojos, llevad vuestras miradas á esa Imagen para esta ciudad tan querida y venerada! En esa imagen de la Madre de Dios, en esa Imagen auténtica y verdadera de la Madre Santísima de la Luz que ella misma bendijo y en la que ha querido, obrando portentos, manifestarse nuestra Madre; allí encontrareis su corazón, allí permanecerá para siempre con nosotros, en los rasgos y colores y en la inspirada expresion de esa sacratísima pintura. *Dedit nobis cor suum in similitudinem picturae.*

Y no solo allí, sino que verdaderamente está con nosotros, con nosotros permanece el corazón purísimo, el amantísimo corazón de la Madre divina; y creedme, no vacileis ni un solo instante, oid: mas bien que dentro del pecho donde palpita y respira el corazón, él vive y permanece allá donde se encuentra su objeto querido, aunque se halle á inmensa distancia, aunque medien los cielos y la tierra y aunque se interpusiera el abismo. ¿Y no somos nosotros, hijos infortunados del proscrito del Eden, no somos, aunque indignos, el objeto del grande amor y de las caricias de María? ¿quién despues de Dios y de Jesucristo su divino Hijo, ha podido amarnos más? nadie; ni en los cielos ni en la tierra, ni entre los hombres ni entre los ángeles: ella es nuestra Madre y nos ama con todo su amor y con toda su ternura: luego aquí está su corazón.

Por otra parte, el corazón de María así como es todo amor es todo bondad, todo misericordia, y ¿dónde debe palpitar, dónde vivir, dónde permanecer el corazón misericordioso y compasivo sino donde viven y permanecen los miserables, en esta esfera oscura, region de luto, de lágrimas y de infortunios? y hoy.....en estos momentos

PANEGÍRICO DE LA

¿quiénes delante de Dios y de su Madre Sma. pueden llorar más justamente, que vosotros presentando sus miserias y desgracias, despues de la noche tristemente memorable del dieziocho del pasado? vuestra horrorosa situacion arranca lágrimas, y ha excitado en todas partes la compasion de los pueblos; no han descansado de llorar vuestros ojos y ni la prensa de contar vuestras desgracias, ni el telégrafo de mandar en alas de la electricidad, de una nacion á la otra hasta los confines del mundo, la nueva del espantoso siniestro que dejó á millares de vosotros sin pan, sin vestido y sin hogar.

Os ha tocado la mano del Señor, como lo ha publicado la pluma autorizada del compasivo y dignísimo Obispo de Querétaro, interpretando vuestros sentimientos y colocando en vuestros labios aquella queja sentidísima del pacientísimo Job: *compadeceos de mí, compadeceos de mí siquiera vosotros que sois mis amigos, porque me ha tocado la mano del Señor.* Os ha tocado la mano del Señor, el ángel de su justicia os ha visitado y habeis recibido el más justo y severísimo castigo, no hay dolor que pueda compararse con vuestro dolor, y grande es como el mar vuestro quebranto. ¡Oh noche desastrosa! ¡noche horrible en que como el estallido del trueno, resonó por toda la Ciudad, la voz de alarma que derrepente dieron los guardas: "el río se desborda, la ciudad se inunda, perece la ciudad" ¿quién de vosotros en aquel momento no se sintió como herido del rayo y orillado á los abismos de la muerte? ¿quién no se reconoció culpable á los ojos de Dios y citado en aquel instante al severísimo Tribunal de su Justicia? ¡Plugiuese á Dios que aquella negra noche se hubiera borrado para siempre del número de los días y de los meses; y que el Señor jamás se hubiera acordado de ella!

El pánico desde luego se apodera de la ciudad y todos los habitantes entran en movimiento y confusion, todos contaban aquella noche como el término de sus días, y temblando, llenos de espanto, claman al cielo, encienden donde quiera las luces benditas, suenan sin cesar los sagrados metales, todos signan su frente con la cruz y es-

MADRE SMA. DE LA LUZ.

cludan su pecho con las imágenes de la Inmaculada, y da principio solemnemente la oracion de la noche, pública, magestuosa, sublime, conmovedora como la oracion del navegante en la noche de negra y récia tempestad: Madre Santísima de la Luz, clamaban todos con lágrimas, Madre Santísima de la Luz, defiéndenos; salva á tu pueblo, Madre Santísima.

Entre tanto el río crecido levanta su nivel á grande altura, rasga todos los diques y se precipita sobre la ciudad, convirtiendo en caudalosos rios la mayor parte de las calles del Norte y del Oriente y las plazas en revueltos lagos: todos entonces queriais salvaros ¡oh, qué confusion, qué angustia, qué dolor! nadie sabia como escapar, nadie sabia como ni en donde libertarse; los unos corren por las calles, huyendo hasta encontrar con las corrientes, los otros suben á los muros, estos sobre los techos, aquellos sobre los árboles; todos lloran, todos tiemblan, todos rezan y claman aterrorizados. Bien pronto las aguas precipitadas minan los cimientos é inundan las casas y los techos se hunden, con horrible estrépito se desploman las paredes, y las corrientes impetuosas tambien arrancan de raíz los árboles. Este mismo templo en aquellas horas se veia rodeado de una grande multitud bañada y semidesnuda que oraba con lágrimas y con clamores llamaba á sus puertas, pidiendo socorro y misericordia. ¿Dónde estabas oh Madre Santísima en aquellos instantes de suprema angustia y de terror, cuando tu pueblo invocaba tu nombre y clamaba á tí pidiéndote tu maternal proteccion? ¿Acaso por sus culpas apartaste tus ojos para no verlo y tus oidos para no escucharlo? ¿ó acaso porque el Arca Deífera de nuestra alianza con el cielo no estaba en su templo santo vino sobre el pueblo tan gran calamidad? ¿qué, porque la Señora no estaba en su casa, no se dignó atender á los que con tanto fervor la invocaban, ó porque no es este el lugar escogido y santificado para derramar sus gracias, nos esquivó sus misericordias? (1)

(1) Alude el orador á la circunstancia de que la Sagrada imagen no estaba en su propia Basílica, por estar ésta reconstruyéndose.